Bac Général SVT + LLCER (Sciences de la vie et de la Terre et Langues, littératures et cultures étrangères et régionales)

SUJET D'EXAMEN (SESSION OFFICIELLE)

LLCER - Espagnol - Session 2023

Sujet de l'examen national tel que publié pour la session indiquée. Source : sujets nationaux publiés par le ministère chargé de l'examen et les services académiques. Document mis à disposition par FormaV pour la révision.

Toutes les annales et leurs corrigés : https://bac-svt-llcer.fr/annales-sujets-et-corriges

BACCALAURÉAT GÉNÉRAL

ÉPREUVE D'ENSEIGNEMENT DE SPÉCIALITÉ

SESSION 2023

LANGUES, LITTÉRATURES
ET
CULTURES ÉTRANGÈRES ET RÉGIONALES

ESPAGNOL

Durée de l'épreuve : **3 heures 30**

L'usage du dictionnaire unilingue non encyclopédique est autorisé.
La calculatrice n'est pas autorisée.

Dès que ce sujet vous est remis, assurez-vous qu'il est complet.
Ce sujet comporte 9 pages numérotées de 1/9 à 9/9.

Le candidat traite au choix le sujet 1 ou le sujet 2.

Il précisera sur la copie le numéro du sujet choisi.

Répartition des points

Synthèse	16 points
Traduction ou transposition	4 points

SUJET 1

Thématique : L'Espagne et l'Amérique latine dans le monde : enjeux, perspectives et créations

Axe d'étude : Monde globalisé : contacts et influences

Synthèse en espagnol (16 points) : après avoir pris connaissance des documents qui composent ce dossier, vous rédigerez en espagnol une synthèse en 500 mots environ, en prenant appui sur les consignes suivantes :

1. Busque, en los tres documentos, los elementos que evidencian que España y Argentina comparten una historia migratoria.
2. Analice y comente los sentimientos de Francisco Lorgio ante la decisión de su hijo de emigrar (documento 1).
3. Muestre cómo los tres documentos que componen este dossier se pueden relacionar con el eje « Monde globalisé : contacts et influences ».

Traduction (4 points) : traduire l'extrait suivant du document 1 depuis la ligne 18 « Nunca hablaban de eso ... » jusqu'à la ligne 25 « No allí. ».

Nunca hablaban de eso, jamás. Al menos delante de mí. Pero muchas veces vi a mi padre, sentado en el patio de casa, al atardecer… Usted no sabe lo que era la tristeza de ese hombre, Fermín. Jamás lo decía. Jamás se quejaba. Si justo yo pasaba por delante y él sospechaba que había adivinado sus pensamientos, se apresuraba a decirme que no le pasaba nada, que pensaba en su pueblo, nada más. Pero que había hecho bien. Así, lo decía. «Hice bien Francisco. Hice bien en venir aquí. Allí no había nada para nosotros. No entonces. No allí.»

Document 1

En Argentina, durante la crisis económica de 2001, dos vecinos, Francisco Lorgio (padre de Hernán) y Fermín Perlassi (padre de Rodrigo), hablan de Hernán que quiere pedir la nacionalidad española para emigrar a España.

– Está sacando la ciudadanía española – lo interrumpe Lorgio, otra vez los ojos clavados en el campo.

No es lo que dice sino cómo lo dice. Y Perlassi hace silencio esperando que siga.

– Yo no… Cuando dijo de estudiar Agronomía estuve de acuerdo. Lo ayudé en todo lo que estuvo a mi mano. Pero volvió con esa sandez[1] de que no era lo suyo. Y luego Letras, y más tarde Ingeniería. Y aquí seguimos sin saber qué diantres es lo suyo… [...] Pero con esto es distinto. Hernán dice que yo no lo apoyo, y es cierto. No quiero que obtenga la ciudadanía. No quiero que se vaya.

– Bueno, Francisco. Por otro lado… – Perlassi se pregunta qué haría él si Rodrigo le propusiera algo así. Se lo pregunta pero no quiere respondérselo.

– ¿Sabe qué pasa, Fermín…? Yo crecí en una casa de emigrados. Yo no lo soy. Yo me siento de aquí. Aunque hable con eses y con zetas, y de «tú», y en el pueblo se rían de mis elles. Yo soy de aquí. Me gusta ser de aquí. Mi mujer nació aquí y está enterrada aquí. Pero recuerdo a mis padres. Los recuerdo siempre.

La voz de Lorgio tiembla un poco. Apenas. Y se ve obligado a pestañear[2] varias veces.

– Nunca hablaban de eso, jamás. Al menos delante de mí. Pero muchas veces vi a mi padre, sentado en el patio de casa, al atardecer… Usted no sabe lo que era la tristeza de ese hombre, Fermín. Jamás lo decía. Jamás se quejaba. Si justo yo pasaba por delante y él sospechaba que había adivinado sus pensamientos, se apresuraba a decirme que no le pasaba nada, que pensaba en su pueblo, nada más. Pero que había hecho bien. Así, lo decía. «Hice bien Francisco. Hice bien en venir aquí. Allí no había nada para nosotros. No entonces. No allí.» […] Y estoy seguro de que mil veces hubieran hecho lo mismo, ¿eh? Mil veces habrían vuelto a subirse al barco que los trajo. Pero yo crecí viendo esa tristeza. Cuando pienso en mis padres pienso en eso. No pienso que sus huesos descansan aquí. Para mí eso es lo de menos. Lo que descansa aquí es su tristeza. Su tristeza es el cimiento de mi vida aquí. Su tributo. Pagaron con su lejanía un futuro para sus hijos. Para mí, que estoy aquí parado en este sitio. Y siento que si mi hijo se va, si mi hijo hace el camino inverso…

Eduardo Sacheri (escritor argentino), *La noche de la Usina*, 2016.

[1] una sandez: *une absurdité*
[2] pestañear: *cligner des yeux*

Document 2

El museo de la inmigración de Buenos Aires queda, como corresponde, en el puerto de la ciudad, en el mismo donde entre 1890 y 1920 tuvo su apogeo el *Hotel de los Inmigrantes*, un edificio de tres pisos en el que, apenas desembarcados, convivían rusos, italianos, sirios, ingleses y franceses, entre otros.

En un ya lejano viaje a Buenos Aires, en el año 2002 o 2003, decidí hacerle una visita y le propuse a Daniel Mordzinski (que andaba por la ciudad) que me acompañara y sacara fotos. El director de ese entonces, un anciano historiador de barba blanca y de figura quijotesca, nos explicó que en el hotel no solo se alojaba a los recién llegados, sino que se les daba de comer, se les enseñaba el idioma y, llegado el caso, también un oficio. Nos mostró la fotografía de un caballo embalsamado[1] que se empleaba para instruir en los quehaceres rurales[2] a los inmigrantes deseosos de vivir en la pampa. Y nos ofreció, por último, consultar el archivo abierto al público: un registro de los barcos llegados a Buenos Aires entre los finales del siglo XIX y principios del XX.

Busqué en vano el barco que trajo a mi padre y el barco que, veinte años antes, trajo a mi abuelo materno, Sabino, desde Asturias. A Daniel le fue mejor: localizó su apellido, localizó el nombre del barco de su abuelo y dio por fin con la fecha de su arribo a Buenos Aires. A esa altura, al cabo de mi fracaso, yo compartía su pesquisa[3] y, en cuanto una especie de máquina del tiempo escupió una ficha impresa, vi empalidecer a Daniel: su abuelo había pisado el puerto el 4 de diciembre de 1923. Setenta años después, también el 4 de diciembre, había nacido en Europa el hijo mayor de Daniel. Una historia perfecta de idas y vueltas. Dos maneras de cruzar el océano.

Eduardo Berti (escritor argentino), *Un hijo extranjero*, 2022.

[1] embalsamado,a: *embaumé,e*
[2] los quehaceres rurales: *les travaux de la campagne*
[3] una pesquisa: *une enquête*

Document 3





Ramón Muriedas Mazorra, *La madre del emigrante*, Gijón, España, 1970.

Fotografías de Encarna Mora.

SUJET 2

Thématique : Dominations et insoumissions

Axe d'étude : Oppression, résistances et révoltes

Synthèse en espagnol (16 points) : après avoir pris connaissance des documents qui composent ce dossier, vous rédigerez en espagnol une synthèse en 500 mots environ en prenant appui sur les consignes suivantes :

1. Explique qué papel desempeña el grafiti para los personajes del documento 1.

2. Analice y comente la actitud de las autoridades en los tres documentos.

3. Apoyándose en los tres documentos diga en qué medida este dossier le parece corresponder al eje « Oppression, résistances et révoltes ».

Traduction (4 points) : traduire l'extrait suivant du document 1 depuis la ligne 14 *«Poco les importaba… »* jusqu'à la ligne 19 *« … elegir bien […].»*.

Poco les importaba que no fueran dibujos políticos, la prohibición abarcaba cualquier cosa, y si algún niño se hubiera atrevido a dibujar una casa o un perro, lo mismo lo hubieran borrado entre palabrotas y amenazas. En la ciudad ya no se sabía demasiado de qué lado estaba verdaderamente el miedo; quizás por eso te divertía dominar el tuyo y cada tanto elegir el lugar y la hora propicios para hacer un dibujo. Nunca habías corrido peligro porque sabías elegir bien […].

Document 1

Tantas cosas empiezan y acaso acaban como un juego, supongo que te hizo gracia encontrar un dibujo al lado del tuyo, lo atribuiste a una casualidad o a un capricho y sólo la segunda vez te diste cuenta que era intencionado y entonces lo miraste despacio, incluso volviste más tarde para mirarlo de nuevo, tomando las precauciones de siempre: la calle en su momento más solitario, acercarse con indiferencia y nunca mirar los graffiti de frente sino desde la otra acera[1] o en diagonal, fingiendo interés por la vidriera de al lado, yéndote en seguida.

Tu propio juego había empezado por aburrimiento, no era en verdad una protesta contra el estado de cosas en la ciudad, el toque de queda[2], la prohibición amenazante de pegar carteles o escribir en los muros. Simplemente te divertía hacer dibujos con tizas[3] de colores (no te gustaba el término graffiti, tan de crítico de arte) y de cuando en cuando venir a verlos y hasta con un poco de suerte asistir a la llegada del camión municipal y a los insultos inútiles de los empleados mientras borraban los dibujos. Poco les importaba que no fueran dibujos políticos, la prohibición abarcaba cualquier cosa, y si algún niño se hubiera atrevido[4] a dibujar una casa o un perro, lo mismo lo hubieran borrado entre palabrotas y amenazas. En la ciudad ya no se sabía demasiado de qué lado estaba verdaderamente el miedo; quizás por eso te divertía dominar el tuyo y cada tanto elegir el lugar y la hora propicios para hacer un dibujo.

Nunca habías corrido peligro porque sabías elegir bien, y en el tiempo que transcurría hasta que llegaban los camiones de limpieza se abría como un espacio más limpio donde casi cabía la esperanza. Mirando desde lejos tu dibujo podías ver a la gente que le echaba una ojeada al pasar, nadie se detenía por supuesto pero nadie dejaba de mirar el dibujo, a veces una rápida composición abstracta en dos colores, un perfil de pájaro o dos figuras enlazadas. Una sola vez escribiste una frase, con tiza negra: A mí también me duele. No duró dos horas, y esta vez la policía en persona la hizo desaparecer. Después solamente seguiste haciendo dibujos.

Cuando el otro apareció al lado del tuyo casi tuviste miedo, de golpe el peligro se volvía doble, alguien se animaba como vos[5] a divertirse al borde de la cárcel o algo peor, y ese alguien como si fuera poco era una mujer. Vos mismo no podías probártelo, había algo diferente y mejor que las pruebas más rotundas: un trazo, una predilección por las tizas cálidas, un aura. A lo mejor como andabas solo te imaginaste por compensación; la admiraste, tuviste miedo por ella, esperaste que fuera la única vez, casi te delataste cuando ella volvió a dibujar al lado de otro dibujo tuyo, unas ganas de reír, de quedarte ahí delante como si los policías fueran ciegos o idiotas.

Julio Cortázar (argentino), “Graffiti”, *Queremos tanto a Glenda*, 1980.

---

[1] la acera: *le trottoir*
[2] el toque de queda: *le couvre-feu*
[3] una tiza: *une craie*
[4] atreverse a: *oser*
[5] vos = tú (en Argentina)

Document 2



Enrique Flores (español), *El País*, 17/07/2021.

Se realizó esta ilustración para un artículo titulado “Colombia, contra la peste del olvido”.

Document original en couleurs (couleurs de l’arc-en-ciel pour la partie supérieure, gris pour la partie inférieure)

Document 3

Para luchar contra la "huelga[1] grande", los propietarios de la United Fruit Company, establecida en la ciudad ficticia de Macondo, deciden imponer la ley marcial mediante el Decreto n°4 y ametrallar a los huelguistas.

La versión oficial, mil veces repetida y machacada en todo el país por cuanto medio de divulgación encontró el gobierno a su alcance, terminó por imponerse: no hubo muertos, los trabajadores satisfechos habían vuelto con sus familias, y la compañía bananera suspendía actividades mientras pasaba la lluvia. La ley marcial continuaba, en previsión de que fuera necesario aplicar medidas de emergencia para la calamidad pública del aguacero[2] interminable, pero la tropa estaba acuartelada. Durante el día los militares andaban por los torrentes de las calles, con los pantalones enrollados a media pierna, jugando a los naufragios con los niños. En la noche, después del toque de queda, derribaban puertas a culatazos[3], sacaban a los sospechosos de sus camas y se los llevaban a un viaje sin regreso. Era todavía la búsqueda y el exterminio de los malhechores, asesinos, incendiarios y revoltosos del Decreto Número Cuatro, pero los militares lo negaban a los propios parientes de sus víctimas, que desbordaban la oficina de los comandantes en busca de noticias. "Seguro que fue un sueño", insistían los oficiales. "En Macondo no ha pasado nada, ni está pasando ni pasará nunca. Este es un pueblo feliz". Así consumaron el exterminio de los jefes sindicales.

Gabriel García Márquez (colombiano), *Cien años de soledad*, 1967.

[1] una huelga: *une grève*
[2] un aguacero: *une pluie torrentielle, un déluge*
[3] a culatazos: *à grands coups de crosse*